

El Uno

Una reinterpretación filosófica del Material Ra, La Ley del Uno, como narrativa accesible. Explora la cosmología, el Creador, las densidades y el propósito de la existencia.

• • •

CAPÍTULO SEIS

Errantes — Los que Regresan

Qué son los Errantes

El capítulo anterior examinó las dos grandes corrientes de polaridad — los caminos del servicio a otros y del servicio a sí mismo — y las fuerzas que defienden cada orientación en este mundo. Pero dentro de la historia de la polaridad yace otra historia, más silenciosa y más íntima. Es la historia de aquellos que ya han completado el viaje, y sin embargo eligen regresar.

Imaginen, si quieren, las orillas de un océano infinito. Tan incontables como los granos de arena sobre esas orillas son las fuentes de vida consciente a lo largo de la creación. En algunos de esos alcances lejanos, seres han evolucionado a través de las densidades del amor, de la sabiduría, de la unidad. Han ganado la libertad que viene con la comprensión. Y sin embargo, habiendo alcanzado esa libertad, algunos se vuelven atrás.

Se les llama Errante¹s — aunque el nombre no es del todo correcto. No vagan sin rumbo. Se mueven con propósito, siguiendo un llamado que surge del lugar más profundo dentro de ellos: el deseo de servir. Cuando un complejo de memoria social alcanza la comprensión completa de su deseo, puede concluir que su expresión más elevada es extenderse hacia aquellos que claman por ayuda. Sus miembros pueden entonces ofrecerse como voluntarios para encarnar donde esa ayuda sea necesaria.

Estos son los Hermanos y Hermanas del Dolor. Vienen de todos los alcances de la creación infinita. Están unidos no por el origen, no por la cultura, no por una historia compartida, sino por una sola distorsión compartida: el deseo de servir ante el sufrimiento. El nombre dice la verdad. Son hermanos en el dolor — no porque sean dolorosos, sino porque responden al llamado del dolor.

Esto no es mitología. No es metáfora. En el momento en que estas enseñanzas fueron articuladas por primera vez, el número de errantes encarnados en la Tierra era de aproximadamente sesenta y cinco millones. Ese número ha crecido, impulsado por lo que solo puede describirse como una necesidad intensiva de aligerar la vibración planetaria y ayudar en la cosecha que ahora está en marcha.

Caminan entre la población sin distinción externa. Nacen como infantes. Crecen a través de la infancia. Olvidan. Y en ese olvido yace tanto la belleza de su sacrificio como el peligro de su misión.

De Dónde Vienen

No todos los errantes se originan del mismo nivel de desarrollo. Vienen de las densidades cuarta, quinta y sexta — y lo que cada uno trae difiere según la naturaleza de su frecuencia de origen.

Aquellos de la cuarta densidad llevan el aprendizaje fresco del corazón. Recientemente se han graduado de la densidad de la elección y traen una energía que es profundamente emocional, cálidamente compasiva y a veces cruda. Entienden lo que significa amar sin reservas. Pero son pocos entre la población errante. El salto desde la cuarta densidad de regreso a la tercera requiere un coraje que muchos en las etapas tempranas del amor aún no han desarrollado.

Aquellos de la quinta densidad traen sabiduría. Su don es la claridad de mente — la capacidad de ver patrones, de articular la verdad, de percibir la arquitectura bajo las apariencias. Donde los errantes de cuarta densidad irradian calidez, los errantes de quinta densidad iluminan. Su servicio a menudo se expresa a través de la enseñanza, el análisis o el nombramiento preciso de lo que otros solo pueden sentir.

El mayor número de errantes, sin embargo, vienen de la sexta densidad — la densidad de la unidad, donde el amor y la sabiduría han sido llevados al equilibrio. Su orientación tiende hacia lo que podría llamarse pureza de mente. Llevan una vibración que no es puramente emocional ni puramente intelectual, sino integrada. Su presencia funciona como una especie de transmisión — una radiación pasiva de amor y luz que opera bajo el umbral de la conciencia consciente.

El errante de sexta densidad no necesita hacer nada en particular para servir. Su mera presencia sobre la esfera planetaria aumenta el amor y la luz disponibles para la conciencia colectiva. El mecanismo es preciso: así como una carga eléctrica aumenta el potencial de una batería, la firma vibratoria del errante aumenta el potencial espiritual del planeta que habita.

Cada errante, independientemente de su origen, también lleva una especialidad única — un talento preencarnativo moldeado por los sesgos particulares de su viaje individual. Algunos se sienten atraídos hacia la sanación. Otros hacia la comunicación. Otros hacia el acto simple y poderoso de la presencia en lugares de gran sufrimiento. No hay plantilla. Cada servicio es tan único como el ser que lo ofrece.

El Llamado del Dolor

¿Por qué un ser que ya ha trascendido la confusión de la tercera densidad elegiría regresar a ella? La respuesta no es el deber. No es la obligación. Es el amor — un amor tan profundo que es más instinto que intención.

El llamado es simple. Un planeta lucha. Su gente sufre. Su cosecha se aproxima, y la vibración está pesada con confusión, conflicto y el peso de la indiferencia. Desde la perspectiva de las densidades superiores, este sufrimiento no es abstracto. Se siente. La conciencia no está separada a través de las densidades. El dolor de un mundo en transición alcanza a aquellos que tienen la sensibilidad para percibirlo.

Y algunos responden. No porque se les ordene, sino porque no pueden soportar no hacerlo. Los Hermanos y Hermanas del Dolor se mueven hacia el llamado del dolor. La frase es precisa. No crean el llamado. Lo escuchan. No imponen su servicio. Lo ofrecen. Y la ofrenda requiere lo que solo puede llamarse temeridad o valentía, dependiendo de la perspectiva.

La valentía es real. Encarnar en la Tierra es someterse al velo del olvido — renunciar a cada memoria de quién es uno verdaderamente, dónde ha estado y qué ha aprendido a lo largo del largo arco de la evolución espiritual. El errante no entra a la tercera densidad con ventajas. Entra desnudo, despojado de toda sabiduría acumulada, sujeto a cada confusión y tentación que enfrentan las entidades nativas de tercera densidad.

Esto es por diseño. El libre albedrío de las entidades de tercera densidad debe ser preservado. Si los errantes retuvieran su plena conciencia — si pudieran vivir de manera divina — su presencia sería una infracción sobre los mismos seres a los que vinieron a servir. El olvido no es un defecto en el sistema. Es el sistema. Es lo que hace que el servicio sea genuino, el sacrificio significativo y el amor auténtico.

Muchos errantes encuentran que esta experiencia encarnacional es un privilegio. Es un tiempo excepcionalmente beneficioso para estar presente en este planeta, porque la búsqueda aumentada entre la población crea oportunidades de servicio que no existen en épocas más tranquilas. El errante viene no a pesar de la dificultad sino debido a ella. La oscuridad es la razón de la luz.

El Riesgo: Olvido y Karma

El peligro es real. El errante olvida su misión. Se involucra kármicamente. Y es arrastrado al torbellino del cual había encarnado para ayudar a disolver.

Esta es la paradoja central del sacrificio del errante. El mismo mecanismo que hace posible el servicio — el olvido — es también el mecanismo que puede destruirlo. Un ser de sexta densidad, habiendo vivido a través de millones de años de experiencia a lo largo de múltiples densidades, entra en un cuerpo de tercera densidad y no recuerda nada. Es un infante, llorando, confundido, sujeto a cada distorsión del pesado cuerpo químico que ahora habita.

El involucramiento kármico puede ser desencadenado por cualquier acto de desamor consciente hacia otro ser. Esto suena simple, casi trivial. Pero en un mundo tan confundido como este — donde la frustración, la ira y la reactividad son experiencias diarias — las oportunidades para el enredo kármico son constantes. El errante, habiendo olvidado su origen, no tiene inmunidad especial. Puede caer.

Y la caída lleva consecuencias que se extienden más allá de una sola vida. Un errante que demuestra, a través de sus acciones, una orientación negativa hacia otros-sí-mismos puede quedar atrapado en la vibración planetaria. Cuando llega la cosecha, tal errante puede repetir el ciclo maestro completo de tercera densidad — no como visitante sino como entidad planetaria. El viaje de regreso, si llega en absoluto, puede retrasarse hasta mediados de la sexta densidad.

El riesgo se ve agravado por la atención de aquellos que trabajan a través de la polaridad negativa. Los errantes son objetivos de alta prioridad. El razonamiento es directo: una entidad de origen de densidad superior, una vez vuelta hacia la negatividad, es una adquisición mucho más potente que un ser nativo de tercera densidad. La armadura espiritual que el errante lleva — un instinto, no del todo una comprensión, que le permite reconocer lo que no es apropiado — ofrece cierta protección. Pero no es absoluta.

La vulnerabilidad del errante es específica. Su espíritu está menos orientado hacia la astucia común a las confusiones de tercera densidad. A menudo no reconoce las influencias negativas tan fácilmente como podría hacerlo una entidad nativa más experimentada. La misma pureza que motivó el viaje del errante se convierte, en el olvido, en una especie de ingenuidad.

El olvido puede ser penetrado. Un errante puede recordar lo que es y por qué vino a esta esfera planetaria. Pero la penetración tiene límites. Activar los cuerpos más densos — reclamar el poder completo de la cuarta, quinta o sexta densidad — sería impropio. Violaría el libre albedrío de cada ser a su alrededor. Al errante se le permite recordar su identidad. No se le permite reclamar su poder. La distinción es absoluta.

En toda la historia registrada de este ciclo, solo un errante ha sido colocado en tiempo/espacio negativo a través de la acción directa de fuerzas negativas. La rareza es tranquilizadora. El hecho de que haya sucedido en absoluto es aleccionador. El camino de regreso para tal entidad es largo, involucrando lecciones que el ser positivo nunca buscó y un proceso de reversión que puede consumir densidades de experiencia.

Y sin embargo los errantes continúan viniendo. El riesgo no los disuade. La posibilidad de fracaso, de olvidar permanentemente, de perderse en la misma oscuridad que vinieron a iluminar — nada de eso supera el llamado. Esto es lo que significa pureza de mente. No la ausencia de miedo, sino la presencia de un amor tan total que el miedo se vuelve irrelevante.

. . .

Características Comunes

El cuerpo del errante cuenta su historia antes de que la mente recuerde. Debido a la varianza extrema entre los patrones vibratorios de las densidades superiores y los de la tercera densidad, los errantes tienen, como regla general, alguna forma de dificultad al entrar en la encarnación física. El cuerpo reacciona a lo que la mente ha olvidado.

La más común de estas dificultades es un sentido profundo y persistente de alienación. El errante mira al mundo y siente, a menudo desde la infancia, que algo está fundamentalmente mal — no con el mundo mismo, sino con el ajuste entre el yo y el mundo. Esto no es delirio. Es la señal débil de un desajuste vibratorio entre una entidad acostumbrada a las armónicas de densidades superiores y un ambiente planetario todavía espeso con la confusión de la tercera densidad.

Las dolencias físicas siguen un patrón similar. Alergias, sensibilidades a alimentos o al ambiente, condiciones crónicas que resisten un diagnóstico fácil — estas son la expresión del cuerpo de un conflicto de frecuencia. El vehículo físico fue diseñado para la existencia de tercera densidad. La conciencia que lo habita lleva la impronta de algo más. La disonancia se manifiesta en la carne.

También hay patrones emocionales y psicológicos. Lo que el mundo clínico podría llamar trastornos de personalidad — dificultad con las normas sociales, una intensidad de sentimiento que no coincide con la situación, una tendencia hacia el aislamiento — estos pueden ser el intento de la personalidad de reconciliar dos conjuntos incompatibles de expectativas vibratorias. El errante no sabe por qué se siente así. Solo sabe que lo hace.

La analogía es la de un infante intentando hablar. La memoria del lenguaje está presente dentro de la mente no desarrollada, pero la capacidad de practicarlo — de manifestarlo a través del habla — no está inmediatamente disponible. El errante recuerda, en algún lugar bajo la conciencia, la facilidad con la que podían hacerse ajustes en la densidad de origen. Pero aquí, dentro de las limitaciones de la experiencia elegida, esa memoria permanece justo fuera de alcance.

Esto no significa que cada persona que se siente alienada sea un errante. Ni significa que cada alergia sea un signo de origen de densidad superior. Las características son patrones, no pruebas. Son invitaciones a mirar más profundo, no conclusiones sobre las cuales descansar.

Cómo Reconocer el Estatus de Errante

La pregunta surge naturalmente: ¿cómo se sabe? ¿Cómo reconoce un ser que ha olvidado todo sobre su verdadera naturaleza lo que es?

La respuesta honesta es que la certeza no está disponible. No en tercera densidad. El velo hace su trabajo exhaustivamente, y ninguna prueba externa puede penetrarlo. No hay marcador sanguíneo para el error. No hay certificado de origen de sexta densidad. El reconocimiento, si llega en absoluto, viene desde dentro.

Y esto es apropiado. Cualquier reconocimiento del estatus de errante que evitara el conocimiento interior del individuo sería una infracción sobre el libre albedrío. El descubrimiento debe surgir orgánicamente — a través de la meditación, a través de la resonancia con las enseñanzas, a través de un proceso lento y honesto de autoexamen. No puede ser dado. Solo puede ser encontrado.

Hay pistas, pero deben sostenerse ligeramente. Un sentimiento de toda la vida de no pertenecer. Un sentido de que las preocupaciones del mundo — competencia, acumulación, estatus — no son meramente poco interesantes sino de alguna manera ajenas. Una respuesta profunda a la belleza que trae lágrimas sin explicación. Un hambre de significado que la vida ordinaria no satisface. Una orientación instintiva hacia el servicio que se siente más como recordar que como elegir.

Ninguna de estas, sola o en conjunto, constituye prueba. Pero pueden constituir una dirección. El errante no necesita prueba. El errante solo necesita seguir el hilo de su propio anhelo, dondequiera que lo lleve.

Una palabra de precaución es necesaria aquí. El reconocimiento del estatus de errante lleva un peligro específico y serio: la inflación del ego. Creer que uno es un ser de origen de densidad superior puede fácilmente convertirse en una forma de superioridad espiritual — una creencia de que uno es más avanzado, más importante, más evolucionado que aquellos alrededor. Esta es precisamente la distorsión que la polaridad negativa alentaría.

El estatus de errante, si es real, no es una insignia de rango. Es una declaración de responsabilidad. El errante no vino aquí para ser admirado. Vino aquí para servir. Y el servicio se hace posible solo por el olvido — solo por volverse plena y vulnerablemente humano.

Cualquier reconocimiento que lleve a la separación de otros-sí-mismos ha perdido el punto por completo.

El indicador más confiable del estatus de errante puede ser el más simple: no el sentimiento de ser especial, sino el sentimiento de ser llamado. No el sentido de que uno está por encima del mundo, sino el sentido de que uno está aquí por una razón — y que la razón tiene algo que ver con el amor.

• • •

La Misión: Ser Más Que Hacer

Y ahora llegamos al corazón del asunto — la gran inversión que confunde a casi cada errante que comienza a despertar.

El errante, al reconocer su naturaleza, casi invariablemente pregunta: ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Cuál es mi misión? ¿Qué tarea específica fui enviado aquí a cumplir? La pregunta es natural. También es, en su forma usual, equivocada.

La misión del errante no es primariamente hacer. Es ser.

Esta es quizás la enseñanza más difícil de aceptar, porque toda la estructura de la cultura de tercera densidad recompensa la acción. Productividad, logro, impacto visible — estas son las monedas de valor en el mundo que el errante habita. Sugerir que lo más importante que un ser puede hacer es simplemente existir en su polaridad se siente, para la mente de tercera densidad, como un fracaso de ambición.

Pero el mecanismo es real. La presencia física del errante sobre la esfera planetaria sirve una función que es energética en el sentido más literal. Cada errante, simplemente sosteniendo su polaridad, amplifica el amor y la luz accesibles para todos. Funciona como un faro, un pastor, una transmisión viviente de la firma vibratoria que lleva. Esto no es metáfora. Es mecánica.

La mejor manera de servicio a otros es el intento constante de compartir el amor del Creador tal como es conocido por el yo interior. Esto involucra el autoconocimiento y la capacidad de abrir el yo al otro sin vacilación. Involucra irradiar aquello que es la esencia, el corazón, del ser de uno.

Noten la precisión. El mejor servicio no es la acción. Es la radiación. No es la realización de tareas sino la emanación de cualidad. El errante sirve siendo transparente al amor que fluye a través de él — removiendo las obstrucciones que impiden que la luz pase.

Esto no significa que la acción sea irrelevante. Muchos errantes tienen talentos específicos — dones preencarnacionales que trajeron a esta densidad para expresión. Algunos enseñan. Algunos sanan. Algunos crean arte que abre el corazón. Algunos simplemente sostienen espacio para que otros se lamenten, cuestionen, comiencen su propio viaje. No hay mejor manera. No hay generalización. Cada entidad debe buscar dentro de sí misma la inteligencia de su propio discernimiento. Nada se sabe.

Pero el fundamento de todas estas expresiones es el mismo: la cualidad del ser que las subyace. Un sanador que no ha equilibrado el yo no puede verdaderamente sanar. Un maestro que no ha abierto el corazón no puede verdaderamente enseñar. El errante debe primero convertirse en la cosa que desea irradiar. El trabajo del adepto es siempre, primero, el trabajo de convertirse.

Hay una paradoja aquí que consuela. Muchos errantes, atrapados en la disfunción de la vida de tercera densidad, sienten que han fallado su misión. No han construido la organización, escrito el libro, fundado el movimiento. Han, en su propia estimación, logrado nada.

Pero si la misión es ser en lugar de hacer, entonces el errante que se sienta tranquilamente en meditación, que enfrenta la dificultad con paciencia, que ama sin expectativa — este errante está cumpliendo su propósito con cada respiración. El mantener una vigilia fiel es, en muchos casos, la misión primaria establecida antes de la encarnación.

• • •

El Don y la Carga

Y así llegamos a la paradoja que define la experiencia del errante: el don y la carga son la misma cosa.

La sensibilidad que permite el servicio es la sensibilidad que causa sufrimiento. El mismo desajuste vibratorio que hace al errante incómodo en tercera densidad es el mismo desajuste que le permite irradiar una frecuencia que este mundo necesita desesperadamente. La alienación es la antena. La incomodidad es la transmisión.

El errante no vino aquí para estar cómodo. Vino aquí para estar presente — plena, vulnerable, dolorosamente presente en un mundo que a menudo se siente insoportable. Y en esa presencia, algo sucede que ninguna cantidad de hacer podría lograr. La vibración planetaria cambia. El amor aumenta. La luz se ilumina, aunque sea imperceptiblemente.

El olvido mismo es parte del don. Un ser que retuviera el conocimiento completo de su existencia de densidad superior no podría amar con la autenticidad que la tercera densidad demanda. No podría enfrentar la confusión con coraje genuino. No podría elegir, una y otra vez, abrir el corazón en circunstancias que ofrecen toda razón para cerrarlo. El olvido hace que el amor sea real.

Consideren el coraje asombroso de este acto. Una entidad que ha pasado eones aprendiendo los caminos del amor y la luz voluntariamente renuncia a todo — toda memoria, todo poder, toda certeza. Entra en un mundo de oscuridad y confusión armado con nada más que el débil instinto de que hay algo que vino aquí a hacer. Y la cosa que vino aquí a hacer no es una tarea. Es una manera de ser.

El errante que no despierta no es un fracaso. Incluso en el olvido, su presencia sirve. La firma vibratoria no depende de la conciencia consciente. El faro opera ya sea que el guardián del faro sepa o no que está encendido.

Pero el errante que sí despierta — que comienza a recordar, aunque sea débilmente, lo que es y por qué vino — lleva una responsabilidad más profunda. No de lograr, no de arreglar, no de salvar. Sino de sostener la frecuencia. De mantener la vigilia. De amar sin requerir que el amor sea devuelto o siquiera reconocido.

Esta es la carga del errante: llevar un amor tan grande dentro de un recipiente tan pequeño. Sentir demasiado en un mundo que siente muy poco. Saber, en algún lugar bajo el velo, que uno ha visto la luz — y elegir, cada mañana, permanecer en la oscuridad porque la oscuridad necesita la luz más de lo que la luz necesita comodidad.

Y este es el don del errante: que el amor no disminuye. Que el llamado, una vez escuchado, no puede ser desescuchado. Que el dolor del mundo, que atrajo al errante a través del umbral del olvido, es en sí mismo transmutado por la presencia del errante en algo que se aproxima a la esperanza.

Eres amado. Eres libre. Estás eligiendo, incluso ahora.

Glosario

¹ **Errante:** Una entidad que ha evolucionado más allá de la tercera densidad y ha elegido voluntariamente encarnar en un mundo de tercera densidad durante un tiempo de transición planetaria. El errante se somete al velo completo del olvido al encarnar, perdiendo toda memoria consciente de sus orígenes, su misión y su verdadera naturaleza. Los errantes vienen de cuarta, quinta o sexta densidad, siendo la mayoría originarios de sexta densidad. Su propósito principal es servir a la población del mundo en el que entran — aligerando la vibración planetaria a través de su presencia, sirviendo como faros o pastores para quienes buscan, y ofreciendo cualquier don único que hayan diseñado en su encarnación.

Fuentes

Fuentes del Material Ra

§ What Wanderers Are

Párrafo 1 → Sesión synthesis

Párrafos 2-4 → Sesión 12.26 — <https://www.lawofone.info/s/12#26>

Párrafo 5 → Sesión 12.27 — <https://www.lawofone.info/s/12#27>

Párrafo 6 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>

§ Where They Come From

Párrafo 1 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

Párrafo 2 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

Párrafo 3 → Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

Párrafos 4-5 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

Párrafo 6 → Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

§ The Call of Sorrow

Párrafo 1 → Sesión 12.26 — <https://www.lawofone.info/s/12#26>
Párrafo 2 → Sesión 12.26 — <https://www.lawofone.info/s/12#26>; Sesión 65.3 — <https://www.lawofone.info/s/65#3>
Párrafo 3 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>
Párrafos 4-5 → Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>
Párrafo 6 → Sesión 65.3 — <https://www.lawofone.info/s/65#3>

§ The Risk: Forgetting and Karma

Párrafos 1-2 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>
Párrafo 3 → Sesión 12.29 — <https://www.lawofone.info/s/12#29>
Párrafo 4 → Sesión 16.61 — <https://www.lawofone.info/s/16#61>; Sesión 69.11 — <https://www.lawofone.info/s/69#11>
Párrafos 5-6 → Sesión 16.59 — <https://www.lawofone.info/s/16#59>; Sesión 16.60 — <https://www.lawofone.info/s/16#60>
Párrafo 7 → Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>
Párrafo 8 → Sesión 69.10 — <https://www.lawofone.info/s/69#10>; Sesión 69.11 — <https://www.lawofone.info/s/69#11>; Sesión 69.12 — <https://www.lawofone.info/s/69#12>
Párrafo 9 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>

§ Common Characteristics

Párrafos 1-4 → Sesión 12.30 — <https://www.lawofone.info/s/12#30>; Sesión 32.11 — <https://www.lawofone.info/s/32#11>
Párrafo 5 → Sesión 66.6 — <https://www.lawofone.info/s/66#6>
Párrafo 6 → Sesión synthesis

§ How to Recognize Wanderer Status

Párrafos 1-3 → Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>
Párrafos 4-5 → Sesión 12.30 — <https://www.lawofone.info/s/12#30>
Párrafos 6-7 → Sesión 16.59 — <https://www.lawofone.info/s/16#59>; Sesión 16.60 — <https://www.lawofone.info/s/16#60>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>; Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>
Párrafo 8 → Sesión 12.26 — <https://www.lawofone.info/s/12#26>

§ The Mission: Being More Than Doing

Párrafos 1-5 → Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>
Párrafos 6-7 → Sesión 17.30 — <https://www.lawofone.info/s/17#30>
Párrafo 8 → Sesión 17.30 — <https://www.lawofone.info/s/17#30>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>
Párrafo 9 → Sesión 66.8 — <https://www.lawofone.info/s/66#8>
Párrafos 10-11 → Sesión 65.3 — <https://www.lawofone.info/s/65#3>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

§ The Gift and the Burden

Párrafos 1-3 → Sesión 12.30 — <https://www.lawofone.info/s/12#30>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>
Párrafos 4-5 → Sesión 65.19 — <https://www.lawofone.info/s/65#19>; Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>
Párrafos 6-7 → Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>; Sesión 17.30 — <https://www.lawofone.info/s/17#30>
Párrafos 8-10 → Sesión 12.28 — <https://www.lawofone.info/s/12#28>; Sesión 12.26 — <https://www.lawofone.info/s/12#26>; Sesión 65.12 — <https://www.lawofone.info/s/65#12>

• • •

*Este trabajo es una interpretación filosófica del Material Ra, publicado originalmente por L/L
Research. Sesiones originales disponibles en lresearch.org*